

EDITORIAL

Con este número nos despedimos del 25 aniversario de *Enseñanza de las Ciencias* y empezamos a caminar hacia un nuevo hito. Como queremos hacerlo de manera lúcida y comprometida, hemos seleccionado unos artículos especiales para esta ocasión.

Veamos:

Se hace un repaso crítico de nuestra trayectoria por quien la ha seguido paso a paso aportando sus ideas y su colaboración. La reflexión que nos propone es personal y, por ello, saludable ya que, como colega implicada en el mismo trabajo de todos nosotros (la investigación en Didáctica de las Ciencias y las Matemáticas) propone una exigencia científica cada vez mayor mostrando cuáles son sus propios criterios. En efecto, aceptémoslo, nuestra área de conocimiento ha crecido con nosotros y los criterios de calidad para valorar nuestras producciones han evolucionado, y mucho, desde los primeros números hasta ahora; nos alegra reconocer el enorme progreso en la riqueza, precisión y rigor de nuestros documentos escritos.

El compromiso con la formación del profesorado es otra de las características de nuestra revista y nos obliga, en el momento presente, a estar muy atentos y ser muy exigentes con los nuevos planes de estudio. Va a cambiar la formación inicial del profesorado de Primaria, que se equipara, finalmente, con el grado de las antiguas licenciaturas. Y, ¡al fin!, el profesorado de Secundaria va a recibir una formación inicial universitaria que le proporcionará los conocimientos necesarios para fundamentar de manera teórica su actividad docente; y, esto, combinado con una formación profesional en la práctica del aula, que le permitirá conectar con las necesidades de innovación. En ambos casos, el reto es que la investigación en Didáctica, tanto de las Ciencias como de las Matemáticas, mantenga el timón firmemente dirigido hacia las instituciones docentes y se desarrolle en sus dos dimensiones, teórica y práctica, siempre bien articuladas entre sí.

Nos parece también necesario preocuparnos por la comunicación de la investigación a través de revistas, que cada vez son más exigentes con los contenidos, el formato y el lenguaje (en inglés, de manera prioritaria). Y somos conscientes de que no siempre es posible que todo ello encaje dando como resultado un producto que nos ayude a ser mejores docentes e investigadores. Por ello, hemos de explorar todas las posibilidades que los expertos de nuestra área se plantean en cuanto a lenguas de comunicación, temas de interés y criterios de calidad. Nos preocupa cómo conseguir que los buenos artículos que publicamos sean leídos y citados, y que correspondan a una práctica que sea identificable para los lectores. Deseamos que tengan el impacto que se espera de ellos en la educación científica de una sociedad que cambia muy rápidamente y que necesita un profesorado bien formado, ágil mentalmente y práctico.

El próximo paso está claro: estamos ya en las puertas de un nuevo Congreso de Enseñanza de las Ciencias el cual, con su lema «Enseñanza de las ciencias en un mundo en transformación», nos invita a ser valientes en las propuestas y a avanzar decididamente hacia un nuevo aniversario, que será en un contexto muy diferente al actual (que esperamos sea mejor).